
Introducción

"Qué la radio sea la ventana por donde se asome la comunidad y un medio que nos recuerde la presencia de Dios."

Monseñor Luís Solé.

En un encuentro con sacerdotes de la Diócesis de Trujillo, en el oriente de Honduras, a los sacerdotes se les soltaron varios párrafos sobre la emisora que soñaban. El Obispo, Monseñor Luís Solé, dijo la frase que abre este libro. *"Qué la radio sea la ventana por donde se asome la comunidad y un medio que nos recuerde la presencia de Dios"*. Y con esa identificación plena, fijamos la mirada en las radios católicas de los países "vivos" de América.

Este escrito, con todas sus limitaciones, pretende provocar la reflexión al interior de las emisoras católicas. Hablar con el lector – productor sobre la función que ellas cumplen dentro de la Iglesia. Discutir y tener desencuentros sobre la práctica de una radiodifusión evangelizadora.

Proponer y buscar criterios éticos, estéticos y de participación desde un horizonte enriquecido por formatos más cercanos a la comunicación.

Es una propuesta. Un diálogo orquestado por un comunicador católico insertado en el ejercicio de un canal de difusión, que desde esa orilla, lee con todas las equivocaciones posibles, el papel de obispos, sacerdotes y laicos dentro de las radios. El texto apuesta por una comunicación que por momentos es ajena al escenario religioso. La comunicación circular.

La suma de renglones sirve como diagnóstico y revisión para muchos medios que - hay que decirlo - no encuentran una plena orientación en sus dinámicas internas. Prácticas alejadas de comunicación e investigación. Desheredadas en los modos de narrar y ancladas en viejas fórmulas. Por eso, el libro puede ser un reto para las estaciones que miran y revisan su accionar.

El trabajo ha sido compartido en distintos escenarios y escrito en una casa de Nicaragua, una emisora de izquierda y otra de derecha, una parroquia de Honduras. Una conversación con radialistas de El Salvador, un volcán, un bus, un aeropuerto, una inspiradísima comunidad guatemalteca, un rincón argentino, ecuatoriano, cubano; otros estadios y un camino electrónico

que reúne voces de radialistas católicos y no católicos del continente.

Las estaciones sonoras son el medio tradicional de comunicación con que más cuenta la Iglesia en América.

“Fue acogida desde sus mismos inicios, de un modo mucho más favorable. Este medio ofrecía, por fin, a la Iglesia, la posibilidad de dirigirse simultáneamente a todo el mundo, en el sentido literal de la expresión, con la fuerza penetrante de la palabra.

Si el Papa tenía a su disposición una estación audiodifusora en el Vaticano, no había ningún motivo de peso para negarse a poner este medio al servicio de la fe y de la Iglesia en las distintas diócesis del mundo.

La experiencia de estos últimos veinticinco años muestra que existen estaciones que reivindican el estatuto de cristianas, sin que por ello tengan la religión como macrogénero dominante en su Parrilla de Programación.

Si la religión es un subsistema independiente y desconectado de los demás, entonces la radio religiosa deberá limitarse a difundir contenidos específicamente religiosos y mantenerse en una perspectiva sectorial. En cambio, si la religión es una fuerza capaz de influenciar y de dinamizar todos los sectores de la vida humana y de la sociedad, en la línea de lo que estableció el Papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, del año 1975, habrá que convenir que el formato ideal para una radio de inspiración cristiana es el generalista o convencional, el cual tiene más ventajas que el formato temático o especializado. Emmanuel Payen, director general de Radios Chrétienness en France (RCF) utiliza la metáfora color de antena para referirse a esa segunda acepción del concepto religión, y a su idea de lo que debe ser hoy una radio religiosa”.^[1]

Las frecuencias latinoamericanas, llamadas desde 1947 educativas, mineras, libres, populares, insurgentes, participativas, comunitarias, indígenas o alternativas; entre otros apellidos, emergieron bajo un mismo sentir, hablar, decir, contar. Hacer comunidad. Pasar y ahora, ceder la voz.

Al cumplir casi 70 años de camino en el continente, las emisoras atestiguan sobre múltiples frutos porque han evangelizado al ser alternativas de desarrollo para sus localidades; vehículos de participación; agentes que anuncian y denuncian como en El Salvador. Educativas como en Colombia. Indígenas como en Bolivia y populares como en América y todo, porque el

^[1] CASELLAS, Joseph. Las emisoras de radio en la Iglesia

medio visibiliza. Aclara el panorama social. Se inserta en la Pastoral, la Pastoral en él y entonces, empuja, se mete y compromete en la vida cotidiana. Claro, desde aquí ya se desprende un “tipo” de estación católica y una palabra con eco: La incidencia.

El numeral 160 del Documento de Aparecida es aclaratorio: “Constatamos que en nuestra Iglesia existen numerosos católicos que expresan su fe y su pertenencia de forma esporádica, especialmente a través de la piedad a Jesucristo, la Virgen y su devoción a los Santos. Los invitamos a profundizar su fe y a participar más plenamente en la vida de la Iglesia, recordándoles que ‘en virtud del bautismo están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo’. ” [\[2\]](#)

Bienvenidos al texto. A la búsqueda de un perfil y una ayuda para obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que enfrentan el reto diario de hacer visibles sus ejercicios comunicacionales para cumplir, desde esa esquina, el mandato de lanzar la red.

En el capítulo primero el lector se encontrará con la comunicación eclesial. De allí, salta y se cruza con la especificidad del medio, los nombres de la radio y luego, el acento cae en el tema de fondo: las emisoras católicas.

Los capítulos cinco y seis hablan de la jerarquía y la capacitación. Después, aparecen las audiencias, la producción y las muy siempre útiles: Campañas radiofónicas. Temas, los tres, que causarán posibles desencuentros con el lector y como no siempre se tiene que estar de acuerdo, una mirada provocadora.

En el capítulo diez discutiremos sobre transmisiones en directo. Después, una mirada a los recursos y la sostenibilidad del medio. Revisaremos las jornadas al aire con discursos fúnebres, tristes y a veces, prohibitivos. Y despacio, vemos en el final del pasillo a un comunicador hablando de una

[\[2\]](#) Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida numeral 160. Aparecida Brasil. 31 de mayo de 2007. Pag 110

Iglesia viva desde formatos “muertos”.

Ya en el cierre, se abandona al lector con dos escenas sugerentes: una serie de propuestas sobre la dinámica de las radios aquí estudiadas y algo del camino recorrido por algunas de ellas.

El lector – productor, controvierte, se acerca y a veces toma distancia del texto para decir que No y proponer miradas nuevas. Pero, lo más importante es que se problematice, se pregunte.

A todos los amigos y amigas que gozan y padecen las necesidades que nos son comunes en los distintos escenarios latinoamericanos, les deseamos un feliz viaje por el texto. Una actitud crítica y un espíritu de revisión a sus iniciativas evangelizadoras desde el medio de comunicación que aquí nos ocupará.